

- que de l'aliment. Ann. Zoot., 27:17-31.
6. Davidson, J. y D. Spreadbury. 1975. Nutrition fo the New Zealand White rabbit. Proc. Nutrition Society 34, 75-83.
 7. Adamson I. y H. Fisher. 1973. Aminoacid requirement of the growing rabbit: an estimate of quantitative needs. J. of Nutrition 103: 1396-1310.
 8. Lebas, F. 1980. Les recherches sur l'alimentation du lapin: evolution au cours des 20 dernieres anees et perspectives d'avenir. Memoria II Congreso Mundial de Cunicultura. Barcelona. Vol. II: 1-17.
 9. Cheeke, P. R. 1971. Arginine, lysine and methionine needs of the growing rabbit. Nut. Reports Int. 3: 123-128.
 10. Lebas, F. y M. Colin. 1973. Protein requirement of the growing rabbit. Proc. of the Int. Convention on Rabbit Prod. Erba. Italia, 226-274.
 11. Colin, M. 1975. Nutrient requirements and practical feeding of the meat rabbit. Inf. Tech. des Services Veterinaires 51-54, 47-67.
 12. NRC. 1977. Nutrient requirements of rabbits. 2nd. Rev. Ed. National Academy of Sciences. Washington. D.C.
 13. Spreadbury, D. 1978. A study of the protein and the amino acid requirements of the growing New Zealand White rabbit with emphasis on lysine and the sulphur containing amino acids. Br. J. of Nut. 39: 601-613.

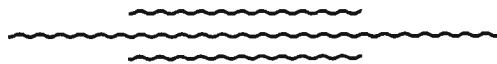
RESUMEN.

Se ha realizado una experiencia con 280 gazapos que, al destete, se agruparon en 40 jaulas de 61 x 68 cm., constituyendo 10 jaulas un tratamiento. Uno de los grupos recibía una ración basal conteniendo 2.500 Kcal. Dig./Kg., el 0,70 por ciento de lisina y el 0,55 por ciento de metionina + cistina, en tanto que las raciones de los otros tres consistieron en la misma ración basal suplementada con cantidades crecientes de lisina y metionina con el fin de alcanzar unos niveles totales respectivos de 0,75/0,59 por ciento, 0,80/0,63 por ciento y 0,85/0,67 por ciento.

La experiencia tuvo una duración de 34 días, realizándose en un local de ventilación natural y en pleno verano, alcanzándose una temperatura máxima media de 27,4°C. El pienso y el agua se suministraron *ad libitum* y el manejo fue igual para todos los grupos.

El crecimiento medio diario de los 4 lotes, ordenados de menor a mayor por sus niveles de los aminoácidos citados, fue de 34,3 g. 35,3 g., 35,1 g. y 35,6 g. y sus índices de conversión respectivos de 2,88, 2,96, 3,07 y 2,93. En ningún caso se observó diferencia significativa alguna entre los 4 tratamientos.

Ello nos permite concluir que en una época de calor en la que el consumo diario de pienso de los gazapos en engorde es muy bajo, sus necesidades en lisina y aminoácidos azufrados no son superiores al 0,70 por ciento y al 0,55 por ciento para una dieta de 2.500 Kcal. Dig./Kg.



HABITAT NATURAL DEL CONEJO DE MONTE Y GRANJAS DISEÑADAS PARA LA CRIA DE SU HERMANO DOMESTICO

por Jaume Casas Riera

"Can Riera"

Crta. Sant Feliu, 44 - L'Ametlla del Vallès (Barcelona)

En la cría del conejo doméstico, se utilizan gran diversidad de sistemas: desde sofisticadas naves climatizadas a simples cobertizos al aire libre. A medida que se va progresando en el conocimiento de la cría de estos pequeños mamíferos, se observa una mayor tendencia a criarlos concentrados en grandes naves. Por dicha razón, existen una gran cantidad de animales con una deficiencia en cuanto a sanidad y rusticidad.

Nadie pone en duda que la crianza al aire libre es, sanitariamente, el mejor sistema, pero pocas regiones pueden optar por criarlos así, debido a las grandes oscilaciones de temperatura día-noche, invierno-verano. Si observamos detenidamente al conejo de monte en su habitat natural, vemos que usa los dos sistema: por naturaleza el aire libre y, por instinto de conservación, grandes vivares que excavan en la tierra, manteniéndose a lo largo de todo el año una

temperatura estable dentro de ellos, lo cual durante las horas de intenso calor o frío les proporciona un perfecto cobijo. Dentro de estos vivares mantienen una gran limpieza, ya que si no fuera así, el ambiente sería insano y les crearía grandes problemas. Estos animales salen al exterior para defecar y las hembras paren en nidales que construyen lejos del vivar; dichos nidales son abandonados a los 20-21 días, ya que en ellos quedan los restos de materias vegetales, pelo y excrementos que han servido de cuna a los gazapos hasta que se valen por sí mismos y pueden habitar el vivar común.

Al analizar detenidamente y por separado el comportamiento de los conejos de monte, nos puede ayudar a mejorar los sistemas de cría en cautividad.

En todas las granjas cerradas, sean en ambiente natural o controlado, y aunque se usen sistemas automáticos de limpieza, dentro de las naves hay un alto grado de microbismo ambiental. Por esta causa gran cantidad de animales carecen de la sanidad y rusticidad que el cunicultor desearía. Esto se debe a que los mantenemos alojados forzosamente en el mismo lugar en que defecan y les obligamos a respirar aire insano.

Como hemos observado anteriormente, los conejos que viven en libertad tienen un gran cuidado en mantener el vivar limpio de excrementos, ya que es la zona que les sirve de cobijo y que de algún modo podríamos comparar con las naves de nuestras granjas, antes citadas.

Por otro lado, las granjas al aire libre si bien no tienen el problema de la contaminación ambiental, solamente las podemos construir en zonas muy concretas, ya que es muy difícil que dentro de los nidales de las jaulas se mantenga una temperatura estable en las diferentes estaciones del año, por lo cual, si bien no crea problemas sanitarios, puede que en determinadas épocas se acusen gran cantidad de bajas en los nidales, tanto por exceso de calor como de frío. Por ello forzosamente tenemos que volver a referirnos a los animales de monte, ya que al

tener un cobijo con una temperatura estable, tampoco tienen los problemas de las granjas al aire libre.

De una forma muy simple hemos construido una pequeña nave que es una copia del sistema de vida de los conejos en libertad. Consta de una parte totalmente cerrada en la que solamente está el nidal, que tiene dos departamentos, uno en el que la hembra puede entrar a su libre elección y que comunica directamente con el exterior, y otro que es el destinado a la cría, el acceso al cual pasa forzosamente por el primero.

Dentro de esto que llamaremos túnel, se mantiene una temperatura al máximo de estable a lo largo de todo el año, en verano a base de un humidificador y un extractor y en invierno con una simple estufa. Al carecer de aberturas es bastante fácil conseguirlo. Esta parte es la que en el monte sería el vivar y, al mismo tiempo, el nidal ya que como antes hemos dicho, los que viven en libertad lo hacen por separado para evitar problemas de sanidad, pero en la granja al terminar la cría, será el cunicultor el que retirará los restos de paja, pelo y excrementos del nidal. Las jaulas y la comida están situadas fuera del túnel y se comunican por medio de unos agujeros hechos en la pared. Esta es la parte al aire libre y en la cual la coneja permanece, a parte de las horas en que come, siempre que la temperatura exterior le es agradable, de no ser así, entra dentro del cajón-vivar.

Con este sistema se puede conseguir un mayor rendimiento de las hembras, ya que al poder respirar aire puro y al mismo tiempo no estar expuestas a los cambios bruscos de temperatura, podrán gozar de una máxima sanidad, parecida a la de los animales de monte y, por otra parte, por su gran sencillez está al abasto de cualquier cunicultor, incluso construir su granja él mismo, sin que se deba preocupar de abrir ni cerrar ventanas, tampoco precisa de un límite de animales alojados, ya que cada animal vive independiente del otro.



Detalle de la
pequeña nave experimental